Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

U.T. XIV. 1992-1993. Págs. 101-117.

LEÓN FELIPE, POETA DE LA JUSTICIA DESDE DOS MUNDOS

José María Fernández Gutiérrez
Universitat Rovira i Virgili

¡Qué lástima
que yo no pueda cantar a la usanza
de este tiempo lo mismo que los poetas de hoy cantan! [1]

Entre las notas señeras de la poesía de León Felipe, citamos la violencia y la rareza, que destacan debido al fuego arrebatado de su voz y al caminar poético a contra corriente de "ismos", de "modas" y de "estéticas". Y después, entre los rasgos definidores suyos suyos, nos hallamos con los de: profeta, visionario, poeta-guía entre la biblia y los grandes mitos (Prometeo, don Quijote); entre la lírica y la épica, la retórica y la antipoesía. [2].

Dicho lo que antecede, presentamos la otra cara de León Felipe: un genio de bondad, hondura humana y autenticidad, un poeta que cantó la justicia

---

[1].- León Felipe: Versos y oraciones de caminante, México, Finisterre, 1967. (Los versos aparecen en el poema titulado "¡Qué lástima!").

[2].- Pueden rastrearse estas notas y alguna más en José María Díez Borque: Historia de la Literatura Española, Madrid, Taurus, 1980, Vol. IV, siglo XX, págs. 154-156. Pero una información más completa se halla en Luis Cernuda, en Estudios de poesía española contemporánea, Madrid, Guadarrama, 1957, p. 141 y sigtes; y, sobre todo, en Luis Rius: León felipe, poeta de barro, México, Colección Málaga, 1968. (Nosotros sólo hemos hecho referencia a lo que más directamente atañe al tema de la justicia, que es el que ahora nos ocupa).

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

entre los hombres, sin distingos de banderías políticas, ni de patrias. Con motivo de la guerra civil española, pregunta:

"¿Habéis hablado ya todos?
¿Habéis hablado ya todos los españoles?
Ha hablado el gran responsable revolucionario,
y los pequeños responsables;
ha hablado el alto comisario,
y los comisarios subalternos;
han hablado los partidos políticos,
han hablado los gremios,
los Comités
y los Sindicatos;
han hablado los obreros y los campesinos;
han hablado menestrales:
ha hablado el peluquero,
el mozo de café
y el limpiabotas.
Y han hablado los eternos demagogos también.
Han hablado todos.
Creo que han hablado todos.
¿Falta alguno?

¿Hay algún español que no haya pronunciado su palabra?.
¿Nadie responde? ... (Silencio)
Entonces falto yo sólo." [3]

[3].- León Felipe: La insignia. Cito por el libro que reúne Drop a star. Good bye Panamá. La insignia, México, Finisterre editores, 1974, p. 51. (Como se sabe, La insignia es una alocución poemática con la que León Felipe se dirigió al mundo entero quejándose de la actitud oficial del gobierno panameño que le prohibía defender su opción cuando estalló la guerra civil en España).

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

Solo después toma él la palabra para que el hombre, el hombre español, abra de par en par las puertas a los vientos de la justicia, la democracia y la dignidad sin fronteras.

Volvemos a insistir en que León Felipe cantó en sus poemas todos aquellos temas por los que él creía que debía luchar; así, refiriéndose a la revolución mejicana, comparó el reparto de la tierra con el del llanto: [4] aquella está en manos de los latifundistas, de los demagogos y éste en las del pueblo y las del poeta *. Es un simple problema de justicia. Como un problema de justicia fue la guerra civil española. [5] En "La insignia", decía:

"Nadie entiende en el mundo la palabra "justicia"
Ni vosotros siquiera.
Y mi misión era estamparla en la frente del hombre
y clavarla después en la tierra
como el estandarte de la última victoria". [6].

La poesía auténtica sólo se logrará cuando el hombre consiga transformar el mundo y las cosas en algo justo. Don Quijote dejó su alma por los caminos en busca de la justicia y por eso León Felipe canta sus hazañas:

"¡Justicia!
Pero ¿qué palabra es esta
que no conocen los dioses?
¿Qué palabra es esta

---

[4].- Todo lo mejicano, su presencia y el impacto en la obra de León Felipe se puede hallar en María Luisa Capella: La huella mexicana en la obra de León Felipe, México, Finisterre, 1975.

[5].- El tema, bien relacionado con la guerra, bien como problema humano, es casi una obsesión constante en los libros de poemas de León Felipe, pero, sobre todo, aparece en Español del éxodo y del llanto, en ¡Oh, este viejo y roto violín! y en Rocinante.

[6].- León Felipe: La insignia, op., cit., p. 58.

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

que no han aprendido los dioses todavía?
¿Qué palabra es esta
que enloquece a don Quijote
y encabrita a Rocinante?
¿Qué palabra es esta
que hace gritar al "Caballero"
y relinchar a su caballo
con una horrible mueca
de aldaba
de aldabón
que llama en la noche
que golpea en el cielo
que retumba en el universo...
¡Justicia... Justicia... Justicia!
Y los dioses se asustan
y se preguntan aturdidos
¿qué palabra es esta?

Justicia, grita el caballero...
Justicia, repite su montura.
Justicia, grita, don Quijote...
Justicia, relincha Rocinante.
Justicia grita el hombre
y justicia relincha delirante su caballo.
Grito... relincho... Justicia
"Justicia... Justicia... Justicia"
he aquí un verso precioso, eneasílabo,
desconocido de los dioses.

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

He aquí un verso
que no conocen los dioses todavía". [7].

De la misma manera, el poeta se encara contra todos aquellos que no hacen posible la justicia en el mundo; así, llama a Inglaterra "vieja raposa avarienta", porque no coadyuvó con la causa que él cree justa en la guerra de España. [8].

Además de ocuparse de la justicia, lo hace también del llanto, de la misión del propio poeta, de las dignidades eclesiásticas y de Dios: de Dios, que tiene que bajar al mundo para arreglar las cosas.

Estas son las originalidades del poeta pacífico y prometeico a la vez, que busca exterminar mediante el fuego las realidades mezquinas para después sembrar en la tierra la grandeza espiritual de lo noble y de lo digno. Será, por tanto, el poeta de los acontecimientos, de las circunstancias, especialmente del devenir violento de la historia, de nuestra historia cercana. [9].

La justicia es una obsesión para él.

Ya cerca del final de su vida escribe Rocinante, libro en el que aparece el poema titulado "Los Dioses" y en el que clama por la justicia, precisamente por la ausencia de ésta entre los dioses.

---

[7].- León Felipe: Rocinante, México, Finisterre, 1969, p. 59-60.

[8].- La acusación aparece en La insignia. Los versos centrales se encuentran en la p. 66 de la edición citada más arriba.

[9].- Es uno de los temas centrales d ela poesía de León felipe quien, desde La insignia, 1937, dice que hay dos Españas: la de las formas y la de las esencias. Después, con "Oferta" y El payaso de las bofetadas y el pescador de caña, la tragedia española adquiere una dimensión similar y se la identifica con figuras históricas representativas, con Cristo, por ejempo, con don Quijote, defensor de la justicia ante la incomprensión del mundo, que piensa que es un persoanje bufo y , finalmente, León Felipe piensa que los auténticos valores (libertad y justicia) se han pisoteado y destruido en España: Español del éxodo y del llanto.

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

El poema dice así:

"-Pero...
¿Quién diablos ronca detrás de esa cortina?
-Son los Dioses, señor.
-¿Los dioses?... ¿Pero duermen los dioses?
-Hace siglos, muchos siglos que no despierta ninguno.
Y el poeta derriba la cortina sin reverencia.
¡Qué espectáculo!
Era un montón de cuerpos rollizos,
mantecosos...
¡Divinos!... ¡Puercos divinos!
-Arriba gandules,
borrachos,
dormilones... ¡a trabajar!
-Es inútil, señor. No despertarán.
Y éste quién es -dice el poeta
señalando al más cercano con la punta del pie.
-Éste es Jehová, señor.
-Hombre, Jehová... el tahur y pedante Jehová: ¡Pobre Job!
Y este otro ¿quién es este otro?
-Este es Zeus, señor.
-Oh, el borrachón de Zeus. Con su oráculo
y su tabla sibilina de acertijos:
¡Pobre Edipo!
¡¡Pobre Hombre!!
Y pensar, Rocinante, que por uno de estos dioses tribales
has estado crucificado siglo tras siglo
en el aspa rota de un viejo molino de la Mancha
movido locamente por el Viento.

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

Pero ¿quién es mi Dios? -dice Rocinante.
¿Cómo se llama mi Dios? -relincha rabioso Rocinante
-Tu Dios es un dios sordo como todos...
sordo y sórdido:
¡el dios Ibérico!
Le gusta cazar con liga...
Y cuando cae el pájaro en la trampa,
se embadurna las patitas
le tiemblan las alas
pierde la libertad
y ya no puede volar
Tu Dios se ríe... se ríe... se ríe...
¡Ja!... ¡Ja!... ¡Ja!...
- ¡Oh, qué hi de puta!,
relincha rabioso Rocinante. [10].

Es evidente que en el poema se hace presente la ausencia de la justicia y de solidaridad por falta de actos en este sentido de los dioses.

Los dioses se desentienden de los hombres y gobiernan el mundo desde lejos. Ellos sólo buscan su comodidad, es decir, el descanso. Y la distancia real y psicológica que establecen respecto a los hombres es la que los transforma en unos seres esencialmente malos, injustos, inhonestos e insolidarios.

El poema parece girar sobre tres ejes estructurales que simbolizan, o hacen patente, la ausencia y la falta de justicia.

El primero de estos ejes es un verso, aparentemente anodino: "-Hace siglos, muchos siglos que no despierta ninguno".

---

[10].- León Felipe: Rocinante, op., cit., p. 101-102.

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

Con él, León Felipe introduce la dimensión temporal en un sentido prácticamente absoluto. El tiempo, que es la medida de las cosas de los hombres, sirve para indicarnos el distanciamiento entre las dos categorías: entre dioses y hombres. El problema es muy grave, porque no es de ahora. Con el tiempo absoluto, que veíamos que introducía el verso citado, se trata de dejar claro que los dioses están siempre durmiendo, que ni siquiera entran en las dimensiones, en el tiempo, de los hombres y que, por tanto, nunca han hecho nada por los hombres.

El siguiente eje es otro verso, que puede pasar tan desapercibido como el anterior: "Era un montón de cuerpos rollizos".

Por él averiguamos que el mundo está regido desde lejos por los atributos más bajos e indignos de sus encumbrados gobernantes, porque los dioses no son, ni siquiera, almas apoltronadas, sumidas en el ocio, la orgía inmoral o la molicie; los dioses son "montones", detritus de "cuerpos rollizos".

El último de los ejes señalados lo forman dos versos, que se repiten casi idénticos:

"Este es Jehová, señor"
"-Este es Zeus, señor".

Con la referencia a Jehová y a Zeus, consigue que estén presentes en el cuadro los dioses de las dos culturas más importantes de Occidente. Y los otros, los ausentes, se dan por supuestos, es decir, están también presentes.

El poeta destruye así el mito clásico y el cristiano. Contempla los mitos, no desde la óptica de los dioses, como se ha hecho siempre, sino desde la de los hombres y por eso -ya lo veremos- Job y Edipo pasan a encarnar un "rol" nuevo: se convierten en figuras universales del sufrimiento, símbolo de los hombres.

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

(Jehová, para probar a Job, envió sobre él todo género de adversidades: perdió todos sus bienes, sus servidores, sus hijos y vio su cuerpo cubierto de pústulas repugnantes. A pesar de todo, no renegó de Jehová y éste le devolvió lo que le había quitado).

(Edipo era hijo de Layo, rey de Tebas y de Yocasta. Advertido por el oráculo de Delfos de que uno de sus hijos lo mataría, Layo abandonó al niño en el monte Citerón. Lo encontraron unos pastores, y, como tenía los pies hinchados, lo llamaron Edipo. Después lo condujeron ante Polibio, rey de Corinto. El soberano y su esposa, Peribea, lo adoptaron como hijo. Ya adulto, Edipo consultó al oráculo de Delfos quien le reveló que mataría a su padre y se casaría con su madre. Posteriormente, mató a un desconocido en un altercado y, sin saberlo, se cumplió la primera parte de la profecía. En realidad, había matado a Layo, su padre.

Una Esfinge, en Tebas, devoraba a todos los viajeros que no averiguaban un enigma que proponía, pero Edipo acertó la pregunta y la Esfinge se quitó la vida. Como reconocimiento a los servicios de Edipo, Creón, regente en Tebas, le concedió el trono y la mano de la reina, Yocasta.

De esta unión incestuosa nacieron cuuatro hijos: Eteocles, Polinice, Antígona e Ismena, todos de trágico destino.

Posteriormente, a causa de una peste, Edipo recurrió, de nuevo, al oráculo quien le declaró que sólo cesaría la peste cuando fuese expulsado de Tebas el matador de Layo y las investigaciones que hizo le llevaron a conocer la verdad. Yocasta, avergonzada del incesto, se ahorcó. Edipo se vació los ojos y, expulsado de la ciudad, llevó una vida errante, sólo acompañado de Antígona. Eteocles y Polinice no le ayudaron, y él los maldijo...)

Zeus es responsable de la desgracia de Edipo.
Jehová es responsable de la desgracia de Job.
Edipo y Job son símbolos de los hombres. Pobres hombres.

Cuando Rocinante pregunta por su dios, un dios que debería ser hontanar de paz y de concordia, lo hace con un grito encoraginado. Todo está equivocado, es injusto y absurdo porque los dioses han llegado a un grado sumo de degradación y por eso el poeta se dirige a Rocinante con un insulto en un lenguaje no ya bajo, sino incluso, grosero. Desde luego, llamar a la divinidad, "hijo de puta" es perder todo tipo de respeto y hacerlo con un apócope popular es peor todavía, porque implica a todo el pueblo español en el insulto.

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

Como estamos diciendo, todo esto, todos estos símbolos degradantes de los dioses se explicitan mediante la elección minuciosa de recursos estilísticos, entre los que cabe resaltar, además del apócope para insultar, para comprometer a todo el pueblo en el insulto, porque el apócope es una figura muy popular, además de éste, destacan las aliteraciones: las "r" de los ronquidos de los dioses y las "s" del silencio que se contrapone a los ronquidos (Un degradado espectáculo de situaciones contrapuestas, conseguido, precísamente, con la utilización del mismo recurso). El diminutivo "patitas", con su carga afectiva, hace referencia a los sentimientos, al temblor, a la falta de defensa de los hombres ante los dioses, quienes con la repetición de "se ríe... se ríe..." dan la impresión que abusan eternamente y que el dios ibérico de mofa de España por lo siglos de los siglos. (El verso onomatopéyico "Ja... Ja... Ja...!", refuerza la impresión señalada.

Tres o cuatro recursos solamente, pero que atañen al lenguaje de los hombres, una de sus cualidades más nobles y sobresalientes, son los que sirven para señalar el drama que venimos describiendo: la injusticia que denuncia León Felipe.

Ahora, tras la plasmación poética de la inquina de los dioses a los hombres, nos encontramos en condiciones de retomar la figura de León Felipe como la de un poeta original y raro, pero a la vez, monstruo de bondad que quiere conquistar toda la luz del mundo para los hombres, según sus propias palabras, que dicen:

"Después de tanto empeñarme por ser sincero conmigo y con los demás, en la mesa del psicoanálisis, en el confesonario, en la taberna, en el banquillo, delante del juez, en el cubo del pozo y en mis propios poemas, es posible que yo no haya hecho más que calumniarme a mí mismo. Y siempre me moriré preguntando: ¿Quién soy yo?. Sí. ¿Quién soy yo?. ¿Y quién eres tú?

¿Venimos a crecer o a purgar?

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

¿Nos abrieron la puerta o la forzamos?
¿Quién estaba allí cuando partimos?
¿Quién nos despidió en el otro lado?
¿El gorila
o el ángel desterrado?. [11].

Por eso hemos dicho que León Felipe canta la justicia desde dos mundos:España y América y por eso su espíritu y su preocupación es universal en el tiempo y en el espacio.

El problema de la justicia que plantea León Felipe es también trasladable al de la tolerancia a lo largo de la historia.

Luis Vives en el Diálogo XIII. La escuela [12] dice que los doctores explican opiniones distintas, las que más se ajustan a su pericia e inteligencia y por explicar opiniones distintas hay autores y profesores sabios y otros ruines e ignorantes.

Conviene, además, que así sea, porque si todos fueran al unísono, si todos profesasen la obediencia ciega a una doctrina, ni se podría desenmascarar al pedante y al charlatán, ni habría alternativas para salir del rebaño en el que, a buen seguro, el mayoral habría asumido la guía, el control y el poder típico de un certero caudillo, reglamentándolo todo e interviniendo en todo. En esta línea, la Universidad tiene que disentir dentro de las propias paredes, entre los mismos maestros y éstos tienen que ir enterrando doctrinas obsoletas y sustituyéndolas por otras más acordes con los tiempos.

---

[11].- León Felipe, ed. de José Paulina Ayuso: Ganarás la luz, Madrid, Cátedra, 1982, p. 118. (El poema se titula "La calumnia"). (En este poema, León felipe también arremete contra Jorge Luis Borges, debido a que ambos tradujeron a Walt Whitman y tuvieron unas diferencias de criterio que trascendieron al público.

[12].- Juan Luis Vives: Diálogos y otros escritos, ed. de Francisco Alcina, Barcelona, Planeta, 1988, p. 66.

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

Esta mentalidad, esta forma de pensar es exactamente la que defiende Luis Vives mediante la sustitución -el destierro al olvido- de los autores medievales por cerriles y ancestrales.

Esta es también la fórmula de León Felipe en un intento de que su poesía, encendida, sirva a los hombres para ser menos sectarios, menos dogmáticos, nada intransigentes y radicalmente justos los unos con los otros. La mayoría de los poetas no dan ni tanto, ni con tanta fuerza.

Luis Antonio de Villena dice que "la obra de León Felipe (...) hizo daño a muchos poetas jóvenes apegados al aula (...) enseñándoles que la poesía consiste en estampar en una cuartilla, tal como salga, un grito en favor de la justicia: Noble gesto y pésima enseñanza. Sólo la anormal política de la vida española durante el franquismo pudo hacer de León Felipe el gran poeta que decían que era"[13].

No comparto la opinión de Luis Antonio de Villena. Una cosa es que el concepto de poesía sea cambiente y otra muy distinta que se niegue la poesía comprometida con una idea, siempre que sea poesía y no panfleto. Y la de León Felipe lo es por el ritmo, la fuerza y la creencia firme en unos ideales: luz, justicia y tolerancia, lo mismo que otro poeta cree en una construcción lingüística elaborada. Aquí la construcción es la del hombre libre y solidario con otros hombres en unos versos tan personales, tan "a contra corriente de modas" que hay que ser herreros de la inteligencia para forjarlos en los yunques personales de lectores.

Nosotros nos quedamos con la poesía de León Felipe, la de la justicia para el de abajo y para el emcumbrado. Hay muchas monsergas y muchos predicadores hueros e interesados. La palabra de León Felipe es auténtica.

---

[13].- Luis Antonio de Villena: "A título personal. ¡Por que descanse ya en paz!", en Disidencias, Suplemento de Diario 16, núm. 171, 8 de abril de 1984.

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

Bibliografía citada:

José María Díez Borque: Historia de la literatura española, vol. IV, siglo XX, Madrid, Taurus, 1980.

Luis Cernuda: Estudios de poesía española contemporánea, Madrid, Guadarrama, 1957.

Luis Rius: León Felipe, poeta de barro, México, Colección Málaga, 1968.

León Felipe: Versos y oraciones de caminante, México, Finisterre, 1967.

León Felipe: Drop a star. Good buy Panamá. La insignia, México, Finisterre, 1974.

María Luisa Capella: La huella mexicana en la obra de León Felipe, México, Finisterre, 1975

León Felipe: Rocinante, México, Finisterre, 1969.

León Felipe, ed. de José Paulino Ayuso: Ganarás la luz, Madrid, Cátedra, 1982.

Luis Antonio de Villena: "A título personal. ¡Por que descanse en paz!", en "Disidencias", Suplemento cultural de "Diario 16", núm. 171, 8 de abril de 1984.

Juan Luis Vives, ed. de Francisco Alsina: Diálogos y otros escritos, Barcelona, Plantea, 1988.

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

Texto complementario.

(Se trata de un texto compuesto por la unión de varios fragmentos de Good bay Panamá. Son unos párrafos fundamentales para la definitiva y recta comprensión del tema. Citamos por la edición de Alejandro Finisterre, 1974, pág. 33 y sigtes.)

*

"En estos dos meses que va a tener ya de vida y de muerte la tragedia de España no sólo se ha abusado de la retórica difamatoria sino que se ha creado hasta una difamación especial. Todos los grandes momentos históricos han originado siempre una expresión bárbara, de gestos agresivos, de palabras injuriosas y de gritos desaforados. Y cualquier necio, con unas fauces de energúmeno, se ha subido siempre al primer banco de la plaza pública para ofrecerle una oratoria enconada y purulenta al mejor postor. Pero hay con la radio, sin censura, sin escrúpulos y sin pudor, todos los mastines que saben ladrar bien se han convertido en speakers y no sólo propalan con sus aullidos noticias falsas e ignominiosas, sino que las comentan y hasta filosofan y moralizan sobre ellas.

Este oficio vil y monstruoso que ha nacido con la radio tiene ya un nombre simbólico y vergonzoso en la ciudad de Panamá. Con este nombre se designa el acto de ladrar ante un micrófono calumniando los hechos dramáticos de unos hombres que bien podrían cambiar los destinos del mundo y frente a los cuales el historiador de hoy y de mañana guardará una actitud severa, meditativa y reverente. Este nombre implica, además, estulticia, temeridad, venalidad, y soborno del comercio y de la Iglesia. Es siempre un acto ejecutado por un energúmeno a quien si el radio escucha pudiese ver cuando ladra ante el micrófono, observaría que en las comisuras de su hocico hay una baba negra y amarilla.

Los gobiernos y la policía urbana creen que es un derecho que tiene todo hombre a expresar sus ideas y que en nombre de la democracia este derecho no se puede prohibir. Yo creo, sin embargo, que el día en que se organice la verdadera sociedad humana, este oficio del speaker tendrá todas las prerrogativas del viejo sacerdote, del maestro y del poeta. Vendrá una era a la historia -¿por qué no?- en que no existan periodistas venales que hagan pasar por docta su palabra necia y en que las estaciones de radio no estén ya a cargo del que ladre mejor. En esta época feliz que ha de llegar - a costa de la sangre de los mejores, ¡claro está!- los gobernantes de hoy no hallarán disculpas ante las conciencias de entonces porque en nombre de las libertades democráticas no se puede dejar al necio al frente de un periódico ni delante de un micrófono desvirtuando y desgarrando la historia.

(...)

¿No se puede hablar con honradez y sinceridad? ¿No hay más oratoria que la del púlpito y la del mercado, la del chamarilero y la eclesiástica? ¿No hay otra expresión que la del vendedor

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

que grita su mercancía y la de los sacristanes energúmenos? ¿Todo es ya de los comerciantes y de los frailes aquí? ¿Factoría y sacristía en Panamá? ¿Es la radio un monopolio de las sotanas y de la vara de medir? Señor Presidente, ¿los poetas ya no pueden hablar?

Yo tengo todavía una voz. Y con esta voz quiero despedirme esta noche de Panamá. De tres o cuatro cosas agradables que dejo en Panamá... (...)

Me voy porque quiero saber la verdad sobre la tragedia de mi Patria y nadie me la dice. Ni los mastines ni mis amigos tampoco. Quiero encontrarme frente a frente con la realidad exacta e inmediata porque la òtra, la verdad de mañana, ésa ya la sé. Mañana o el mundo se organiza sobre unas bases de justicia y de dignidad humanas o el mundo no se organiza de ninguna manera. Señor Arzobispo: ¿Es esto comunismo, es comunismo lo que yo he explicado en mis últimas conferencias? Pues bien, señores, si esto es comunismo: o mañana todos somos comunistas por la gracia de Dios o el mundo se va al garete. Éste es un dilema que está en la conciencia del hombre y un problema que la voluntad y la libertad del hombre tienen que decidir. Esta decisión no está muy lejos y lo más que pueden conseguir las beatas y los caseros es retrasarla un par de semanas.

Lo que me inquieta ahora es la realidad presente de España. Su llanto y su sangre. Y ver en qué sitio está la lucha.

Me voy porque no es posible por más tiempo seguir viviendo entre el aullido y la mentira y la difamación y en un ambiente donde la vibración épica y angustiosa de España llega sólo para el provecho del comerciante y para el comentario frívolo de los desocupados de las plazas ... "

(Por eso hemos dicho que León Felipe es un poeta que canta la justicia universal, desde dos mundo: España y América).

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

Bibliografía complementaria

(Sólo citamos aqui algunos trabajos que no aparecen en la bibliografía manejada para el estudio de la justicia en León Felipe, pero que son interesantes por diversas razones):

Varios autores: Homenaje de Castilla La mancha a León Felipe, Toledo, Publicaciones de Castlla La Mancha a León Felipe, 1986.

Fernández Gutiérrez, José María: León Felipe y los niños, León Everest, 1982.

Villatoro, Angel: León Felipe. Mi último encuentro con el poeta, Valencia, Prometeo, 1975.

Torre, Guillermo de. "León Felipe, poeta del tiempo agónico", en La aventura y el orden, Buenos Aires, Losada, 1943.

Zardoya, Concha: Poesía española del 98 y del 27, Madrid, Gredos, 1971.

Varios: Número monográfico de la revista "Litoral", núm. 67, 68 y 69. Contiene las siguientes secciones, además de una Nota preliminar de Francisco Giner de los Ríos y un Texto inédito de León Felipe:

Antología de León Felipe, Autógrafos de León Felipe, Homenaje, Textos sobre León Felipe y el Punto final de José María Amado.

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 14, 1992-1993
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf